



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

EDUCACIÓN EN VALORES

INFORMES PERIODÍSTICOS PARA SU PUBLICACIÓN – N° 20

BUENOS AIRES

NOVIEMBRE DE 2003



La compleja tarea de aprender a vivir juntos

En los últimos años, la escuela tuvo que abrirle la puerta a un tema que le da sentido a la misma educación pero que ahora llegaba de la mano de la "crisis": los valores. De la educación moral que ignó la filosofía tradicional a la Declaración Universal de los Derechos Humanos se sigue recorriendo un camino en donde los especialistas pugnan por ampliar criterios para llegar, en definitiva, a quienes le dan sentido al debate: los alumnos. En este informe, distintos pedagogos plantean los desafíos de un tema que no se puede eludir para construir una sociedad justa.

La profesora de Educación Física observaba a sus alumnos mientras formaban equipos. Clase tras clase se repetían las mismas caras en cada grupo. Un día descubrió que el patrón que los unía era una tácita jerarquía social impuesta por la calidad de los materiales con que estaban construidas sus casas en la villa. Les propuso entonces que formaran otros equipos, diferentes, para jugar en la escuela. Uno de los chicos la increpó: "Sí, profe, acá nos mezclamos, pero afuera no es así". Ella no se dejó ganar por la impotencia y repreguntó: "Y a vos ¿te parece justo lo que pasa afuera?". El chico rechazó el planteo y la profe aprovechó para lanzar la propuesta "¿Y no te parece que la escuela es un buen lugar para pensar otros modos de vivir?".

Isabelino Siede, coordinador del Equipo de Formación Ética y Ciudadana de la secretaría de Educación porteña, elige esa anécdota de una ignota escuela pública de la Ciudad para traducir en hechos de qué se trata –o se debería tratar– la "educación en valores". La misma denominación del tema abre el camino a divergencias. Los más influidos por la tradición española extendida a partir de la reforma posfranquista utilizan esa última denominación, en cambio muchos otros prefieren hablar de formación de ciudadanía. Inés Dussel, coordinadora del área de Educación de FLACSO explica que "articularmente le cambiaría el nombre de educación en valores a educación ética y ciudadana; la idea de valores remite a una escala más bien inamovible y universal, cuando lo que hoy se discute sobre la moral y la ética tiene que ver más bien con dilemas y con problemas, con el establecimiento de principios y de criterios, y con la noción de responsabilidad, responsabilidad sobre las propias acciones y responsabilidad sobre los otros, sobre el sufrimiento de los otros, sobre las cargas del pasado y las deudas con los que vienen. Me parece que la cuestión central es la relación con los otros; como sociedad humana, nos proponemos vivir en conjunto con otros, y eso implica definir cómo constituyo mi propia identidad en relación con la de los otros, cómo me vinculo con ellos, cómo aprendo a tolerar, aceptar o celebrar las diferencias; cómo también me vinculo con las normas, con la autoridad que va más allá de ese intercambio personal con los otros cercanos, que es finalmente el ámbito de la política, el de las normas y la autoridad que permiten que vivamos con otros. Creo que esas son las cuestiones que deberían tratarse en lo que se llama la educación en valores".

Gustavo Schujman, coordinador del área de Formación Ética y Ciudadana del Ministerio de Educación, ciencia y Tecnología de la Nación, coincide, de hecho, con Dussel en que "hablar de educación ética permite pensar en algo diferente a la educación moral. Una cosa sería la educación moral dentro de una tradición moral en la que se considere que debe haber valores y normas necesarias de ser transmitidas. Esta visión es más acorde al tipo de formación que se da en las escuelas confesionales. Otra cosa es la formación ética ligada a una reflexión sobre la moral entendida como objeto de estudio, como conjunto de normas, costumbres, hábitos, vigentes en una comunidad determinada, y debatir acerca de por qué ciertas normas nos parecen justas, por qué defender determinados valores. Es decir formar herramientas para que los alumnos desarrollen su juicio moral y político, piensen por sí mismos y respondan por lo que piensan".

¿Qué valores?

La definición de valores a ser incorporados a la enseñanza es uno de los meollos del debate sobre una temática que aparece en el discurso escolar pero que sigue, en muchos casos, alejado de la práctica cotidiana del aula. Schujman, autor de "Filosofía y Formación Ética y Ciudadana", distingue entre "valores compartidos y controvertidos" y explica que "por un lado habría ciertos valores que se consideran necesarios y básicos para convivir en la diversidad, esos valores deberíamos poder transmitirlos para vivir en democracia. Están expresados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. si no hay respeto por ellos no es posible la convivencia en la diversidad". Más

allá de esa unanimidad están los “controvertidos”, es decir aquellos que tienen que ver con posiciones personales, con tradiciones culturales, con diferencias estéticas, políticas, toda una gama legítima dentro de ese piso mínimo que supone el respeto de los valores compartidos. Como la contracara de esa escala a ser respetada, Shujman distingue a los “contravalores” que “serían justamente los contrarios a los mínimos, es decir la xenofobia, el racismo, la violencia para imponer las propias ideas”.

Siede elige hablar de “criterios de preferencia” en lugar de valores y explica “cuando uno decide, elige, actúa, lo hace según criterios de preferencias. Esos criterios no son los mismos que los de hace décadas: son históricos, mutables, son construcciones. Con esta definición tomo distancia de las posiciones objetivistas que son esencialistas, que consideran valores siempre iguales a sí mismos y también de las subjetivistas que plantean que cada uno tiene su propia escala. Es más desafiante para las escuelas pensarlo desde un punto de vista histórico, siempre abierto a la transformación. La libertad se dice que es un valor eterno pero no es lo mismo ahora que durante la Revolución Francesa. Lo mismo pasa con la igualdad, la solidaridad”.

Acostumbrado a trajinar por las escuelas y ver cómo la teoría se convierte en práctica o no, Siede comenta que “en las escuelas frecuentemente se habla de que abundan los disvalores y esta situación se atribuye a los medios y a la pérdida de contención familiar. Yo discrepo. La escuela está pensada con criterios de preferencias de otra época, no es lo mismo la disciplina, la libertad, la solidaridad ahora. Si entendemos lo que les pasa a los chicos como vacío, no nos permite ver lo que ellos entienden como nuevos valores. La escuela tiene que tratar de entender cómo los construyeron y marcar una huella. Algunos pueden decir que son exitistas, individualistas, desresponsabilizados pero también tratan de ser más auténticos, no ser ‘caretas’. La lealtad y la solidaridad, entendida como no ser ‘buchones’ son sus valores. La escuela puede poner en cuestión la solidaridad sin justicia, que es el patrón de la mafia para argumentar a favor de la justicia como paradigma complementario de la solidaridad”.

Dussel remarca que hoy en día los valores a ser incluidos en la escuela se definen “por dos vías: lo que dice el currículum y lo que piensan los docentes que están al frente del aula. Ocasionalmente, si el docente dice algo que provoca rechazo a las familias, entonces las familias tienen más peso en decidir si se habla o no de ciertos temas en clase. Creo que lo que debe enseñarse en este espacio, como en otros, debe ser fruto de discusiones públicas y democráticas sobre qué tipo de enseñanza queremos para las futuras generaciones. Un docente no puede decidir por sí mismo si enseña o no el “Nunca Más” (el Informe realizado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Conadep), por ejemplo; ese es un consenso social ya instituido y debe enseñarse más allá de lo que piense cada docente. Lo mismo en relación a la Constitución y otras normas definidas y aceptadas. En todo caso se tratará de pelear por mejores leyes, más justas y que nos representen mejor, pero no creo que la solución pase porque cada docente enseñe lo que le venga en gana. Hay una responsabilidad pública que debe cumplirse”.

¿Dónde ponerlos?

El consenso sobre los valores integradores de una sociedad democrática es una meta alcanzada. Sin embargo, ese piso de acuerdo mínimo sobre el contenido adquiere contornos difusos cuando se empieza a debatir en qué marco incorporarlos a la enseñanza. El dilema sigue planteado para muchos entre asignarles un lugar en una materia o esparcirlos como “contenidos transversales”, es decir que rieguen todo el currículum. El pedagogo español Fernando González Lucini, que en los albores de los '90 pugnó por la transversalidad ahora relativiza esa propuesta. Dice que “la incorporación del concepto de transversalidad muestra la preocupación que surge ante los problemas sociales como la igualdad, la búsqueda de consenso, la paz, la protección del medioambiente. Los políticos ante la imposibilidad de solucionar estos problemas le dicen al maestro que lo haga y así se incorporan al currículum. Pero ¿qué sucede? al no haber una hora, no hay un programa y como no hay un programa cada uno enseña desde su ideología. Se produce una contradicción evidente, llevamos diez años hablando de valores en la escuela y cada vez hay más pobreza e injusticia. Por eso el gran reto de la educación es humanizar: la educación humaniza o no sirve para nada”.

González Lucini, cree que la educación en valores debe seguir siendo un contenido transversal pero esto no es excluyente de un espacio específico. “El reto es investigar cómo la matemática en sí misma, por ejemplo, tiene un contenido humanizador: El docente puede utilizar la matemática para sostener la sociedad de consumo o ponerla al servicio del crecimiento y el desarrollo: se puede sumar para restar dificultades o sumar para acumular riqueza”. Siede alerta sobre lo que sucedió

en todos los países de habla hispana con “esa moda ” de los contenidos transversales que “figuran en cartelera pero al no tener espacio en la carga horaria de materias, no se abordan” y advierte sobre la arbitrariedad que implica esa definición porque “también la Lengua podría ser considerada transversal, sin embargo hay un tiempo específico para su abordaje. Creo que puede haber instancias específicas de trabajo didáctico donde se discutan cuestiones éticas”.

Dussel coincide con el planteo de sus colegas y cree que “debe ser una asignatura específica, pero que debe atravesar todas las asignaturas. La cuestión de la convivencia pacífica, el respeto a los otros, la tolerancia, la no discriminación, el pluralismo, el pluriperspectivismo, debe formarse a través de todas las asignaturas. Por ejemplo en la enseñanza de las matemáticas uno puede pensar que es importante respetar los distintos caminos de resolución de un problema, fomentar la creatividad individual y colectiva, enseñar a escuchar a otros, enseñar a entender las normas y convenciones que se han adoptado sobre ciertos procedimientos, todos elementos que van a ayudar a aprender mejor matemáticas y también a ser mejores ciudadanos y mejores seres humanos finalmente, con una vida enriquecida por el contacto con otros. Por eso es importante formar a todos los docentes, independientemente de la materia o el nivel en el que trabajen, en estas cuestiones. Es lo que antes englobaba la formación pedagógica, y que hoy cedió paso a las didácticas más especializadas pero que no se preocupan tanto por estas cuestiones más generales de para qué, cómo y qué enseñar. Creo que es un tema que hay que volver a instalar como central, sacándolo de la discusión nostálgica y conservadora sobre la pérdida de valores y la visión pesimista del mundo actual, y poniéndolo en el eje de debates actuales muy interesantes sobre cómo vivimos con los otros, cómo nos pensamos a nosotros mismos y a los otros, cómo pensamos que van a ser las formas de este vivir juntos en el futuro, que atraviesa a la economía, la política, la cultura, la tecnología, en fin, que atraviesa toda la actividad humana”.

Presente y Futuro

Entendida como educación en valores o como Formación Ética y Ciudadana, la reflexión acerca de los valores que articulan la convivencia social penetró en la escuela. Esa reflexión no siempre tiene su correlato en los contenidos de la enseñanza y el docente termina poniendo en juego su sentido común más que promoviendo el debate sobre un tema que hace a la educación en sí, como instrumento del desarrollo de la persona. Las últimas tendencias descreen de aquellos que se aferran al “orden” pasado con la nostalgia de volver a “esos valores”. Simplemente, porque la sociedad mutó y aquellos continentes ya no pueden contener la vorágine de una sociedad en ebullición. Unos y otros, sin embargo, le siguen atribuyendo a la escuela un rol central en la argumentación y reflexión sobre un tema que, en definitiva, es el esqueleto que sostiene a la sociedad. En definitiva, tal como propuso Jacques Delors el objetivo es “Aprender a vivir juntos”.

BIBLIOGRAFIA

González Lucini, Fernando: “La educación como tarea humanizadora. De la teoría pedagógica a la práctica educativa”. Editorial Anaya 21.

González Lucini, Fernando: “Sueño, luego existo. Reflexiones para una pedagogía de la esperanza”. Editorial Anaya.

López Quintás, Alfonso: “El libro de los Valores”. Editoriales: CONSUDEC- Puerto de Palos.

Schujman, Gustavo: “Filosofía y Formación Ética y Ciudadana, 1 y 2” (Nivel Polimodal). Editorial Aique.